

CAMPO OBRERO

En el próximo número publicaremos la nueva directiva de la Sociedad de Trabajadores electa en asamblea general el domingo 21 del corriente.

Ojalá que tan vigorosos elementos pongan en práctica todos los proyectos e ideas de que vienen impulsados.

Ya lo hemos dicho; ningún gremio podrá labrarse tan buen porvenir como el gremio de zapateros por ser el más numeroso, pero desgraciadamente ellos no tienden á buscar los medios de garantizar su suerte.

A nosotros ha llegado el rumor de que tienden á asociarse, lo que no creemos en verdad, pues tan feliz idea es pensada por cuatro de ellos y vista con indiferencia por la generalidad.

¿Qué cuesta pensar un poco y buscar con el ahorro y la unión lo que tantos años de estancamiento no ha podido producirles?

La Sociedad Tipográfica de Socorro Mutuo, en asamblea general, eligió para el primer semestre del año en curso, la siguiente Directiva:

Presidente, don José Zenón Muñoz Secretario, don Jesús Paez C. Tesorero, don Jesús Porras Ch., Contador don Julio Vargas, Vocales, don Arturo Salazar, don Benjamín Artavia,

Suplentes, don Daniel Contreras, don Arturo L. Mora, don José Montero y don Pedro de la Paz, y Médico, el doctor don José M. Soto Alfaro.

Los señores Francisco Granados y Jesús Romero, quedaron como Vocales.

En dicha Asamblea general, se conoció del movimiento de caja habido del 1º de julio al 31 de diciembre de 1911. Además se leyó el informe semestral presentado por el Presidente y secretario salientes.

Los nuevos miembros de la Directiva á igual que sus predecesores, sabrán darle auge á esta honrosa Sociedad de obreros, la única que en Costa Rica ha dado frutos opimos y trabajado con tesón por su estabilidad.

Hemos recibido las siguientes revistas: "Porvenir de Obreros" de Guatemala y "Revista Obrera" del Salvador. Esta última trae como selecto material todo lo referente á la labor del Congreso Centroamericano de Obreros.

Se proponen nuestros hermanos colaborar eficazmente por la unión de los trabajadores y confederación de las Sociedades Obreras de Centro América.

Nuestra voz de aliento á tan esforzados paladines de la idea.

Por los Obreros

En días pasados verificaron los zapateros una reunión para tratar de los intereses de su clase, por el gobierno amenazados, con motivo del nuevo arancel de Aduanas (ya por suerte reformado). En esa reunión se nombró una comisión para que fuese donde don Ricardo ha arreglar el asunto. Da la casualidad que don Ricardo volvió sobre sus pasos y había solucionado (esto nos lo dijo uno del gremio) tan enojosa cuestión.

El factor del nuevo arancel de Aduanas es don Felipe, el don Felipe de las destituciones, el don Felipe de las fórmulas, el don Felipe del día.

Era esperado con inusitada fé el que don Ricardo enmendara la plana que resultó plancha, engendro de su Ministro; y la enmienda que por sí sola se imponía en el nuevo arancel era en lo referente á materiales de zapatería (aumentados los impuestos) y á la importación de calzado (disminuidos los impuestos).

Como se ve, era un golpe de maza dado al más numeroso de los gremios como lo es el de zapateros.

Y don Ricardo elevado al poder por la mayoría y componiéndose ésta en parte esencial por el núcleo obrero—fuerza y palanca de todo gobierno—hizo apenas un acto de justicia con remediar el armatoste que produjo el fecundo númen del de hacienda.

Que le quede al obrero tan siquiera el recurso de que no se le oprima más; que los gobiernos, cuando menos, tengan el instinto de la justicia para que así cumplan sus compromisos morales.

MIGUEL

El Trabajo

Del trabajo pueden hacerse dos divisiones: la una es trabajo que se hace por mera necesidad sin ánimo alguno que lo guíe, sin aspiraciones que lo sostengan; el otro es el *trabajo constante*, guiado por un propósito, centro de nuestras aspiraciones.

El primero pertenece al hombre que solo trabaja para cumplir una necesidad obllgatoria á los fines de su subsistencia; el segundo á los que poseyendo pensamientos más elevados, contemplaciones más altas se sacrifican, se lanzan con toda la fuerza que les proporciona sus energías, á cumplir con una obligación moral.

Los primeros serán siempre unos *entes*; los otros tienen la oportunidad de llegar á ser *hombres*; aquéllos son para el mundo una máscara social; éstos, defensores del hogar, honra de la patria.

El trabajo es el alma del mundo; dignifica y dá vida. Sin él, no existiría nada grandioso. ¿Habría vida si no hubiese trabajo? ¿Sería el mundo ó un infierno?

¿Figuráos que nadie trabajase. Acaso habría progreso?

¡Infeliz del que poseyendo aptitudes para el trabajo como el OBRERO, se niegue á ellas! ¡Desgraciado del que, pobre, no halle en el trabajo un bálsamo que aliente sus energías, ni una posibilidad para conquistar un porvenir!

Nada más bello, más sublime que contemplar aquel obrero que trabaja

con deleite y entusiasmo, que hace del trabajo un placer al que con verdadera fé se dedica.

¿Y qué sería del mundo, repito, si no se trabajase, cuando el trabajo es ley de nuestro propio ser, ley de la naturaleza toda; si para ser felices dejar de ser esclavos y legar á nuestros hijos una herencia más bendita que el oro, sólo se consigue por medio del trabajo? *En toda la creación de Dios—dice Gladstone—no hay lugar señalado para el hombre ocioso.* Y efectivamente, no importa lo pequeño de nuestro talento, lo raquítico de nuestra constitución, lo mísero de nuestro estado para lograr por medio del trabajo lo que más apetecemos.

El trabajo es ley de Dios; es la base de nuestra felicidad, porque el hombre que no trabaja se vuelve ocioso y la ociosidad no es una felicidad sino una flaqueza humana; el prólogo de una vida sin esperanza cuyo epílogo es la desesperación.

R. BALZAC

Octavio Montero

—o BARBERO o—

Ofrece sus servicios en la Barbería Imperial, contiguo á la Ferrería de Fortich Espriella y C^o

Bardín de "Hoja Obrera"

Para hacer pensar

¡Tengamos fe!

Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los seres se agrupan, todo hace su deber, nada hay inútil. Si bajamos los ojos, vemos al insecto remover la yerba; si levantamos la cabeza, vemos á la estrella resplandecer en el firmamento. ¿Qué hacer? La misma cosa; el trabajo. El insecto trabaja en la tierra; la estrella trabaja en el cielo; la inmensidad los separa y los une. Todo es el infinito. ¿Como esa ley no había de ser la ley del hombre? Este también sufre la fuerza universal, y la sufre doblemente; la sufre por el cuerpo, la sufre por el espíritu. Su mano modela la tierra; su alma abraza el cielo. Es de arcilla como el insecto y del empuje como la estrella. Trabaja y piensa. El trabajo es la vida, el pensamiento es la luz.

Contentaos con la Naturaleza y sed salvajes.

Olaiti por ejemplo, es un paraíso. Solamente que en ese paraíso no se piensa, y más valdrá un infierno inteligente que un paraíso bestia.

Pero no; no estamos en esta alternativa; seamos la sociedad superior á la Naturaleza. Sí, porque si nada añadís á la Naturaleza, ¿á qué salir de ella? Contentaos con el trabajo como la hormiga, ó con la miel como la abeja; quedaos en la condición de bestias en vez de elevaros á la inteligencia reina. Si añadís algo á la naturaleza seréis necesariamente más grandes que ella; añadir es aumentar; el crecer, engrandecerse.

La sociedad es la Naturaleza sublimada. Yo quiero todo lo que no tienen las colmenas y los hormigeros; los monumentos, las artes, la poesía, los héroes, los géneos. Elevar pesos eternamente no es la ley del hombre. No, no; no más parias, no mas forzados, no mas condenados.

Quiero que cada uno de los atributos de hombre sea un signo de civilización y un símbolo de progreso; quiero la libertad ante el espíritu, la igualdad ante el corazón la fraternidad ante el alma.

No, no mas yugos; el hombre ha sido creado, no para arrastrar cadenas sino para desplegar alas. No quiero mas hombres reptiles; quiero la transfiguración de la larva en lepidóptero; quiero que el gusano se transforme en flor y que viva y remonte su vuelo.

HUGO (VÍCTOR)

¡Juventud!

¡Juventud! juventud! Ponte siempre al lado de la justicia. Si esta idea se oscureciese en ti, los mayores peligros nos amenazarían. No te hablo de la justicia inscrita en nuestros códigos, que no es mas que la garantía de los lazos sociales; te hablo de otra justicia más alta de aquella que sienta como principio, que todo juicio de los hombres es falible, pues los hombres pueden equivocarse y que admite la inocencia posible de un condenado, sin que en ello haya la menor ofensa para sus jueces. En este caso ¿quién sino tú juventud se levantará para exigir que la justicia se haga, tú que no estas aún comprometida en nuestras luchas de intereses y de personas y puedes hablar muy alto, pues á ello te autoriza tu buena fé?

¡Juventud! ¡juventud! sé humana y sé generosa!

Apóyanos cuando decimos que un inocente sufre una pena espantosa y nuestro corazón indignado se quiebra de angustia. Admítase por un sólo instante un error posible y el corazón se oprimirá de angustia y las lágrimas acudirán á los ojos. Los verdugos permanecen insensibles, es cierto...pero, tu juventud, tu, que todavía sabes llorar, tu que debes ser accesible á todas las conmiseraciones y á todas las piedades, ¿cómo no realizas el caballeresco sueño de libertad á los mártires que sucumben? ¿Quién sino tu, intentará la sublime aventura de elevar su voz en nombre de la justicia ideal? No te avergüenzas de que sean los viejos los que se apasionen, los que realizan hoy su tarea de generosa locura?

ZOLA (EMILIO)

Pensamientos

No gane el hombre la vida como las bestias, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento á la habilidad de sus manos, á la inventiva de su inteligencia y á la fuerza de su razón.

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados pero abunden gabinetes y museos, haya fórmulas pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

BENOT (EDUARDO)

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustrados de toda clase, columnas, senefas esquineros, en fin, todo aquello adaptable á una casa. Diríjase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez. Avenída 1ª, Este, 50 varas al Oeste del aserradero de Mr. Wolf.